

hizo que se les aplicara una parte del producto de la contribucion im-  
puesta sobre fincas.

A las ocho de la mañana del 29 de Marzo (1847) fué arriado el pabe-  
llon mexicano en Ulúa y los baluartes de la plaza, al pavoroso saludo de  
nuestra artillería; y á las diez la guarnicion, que desde una hora ántes  
habia estado formada en las calles que se dirigen á la puerta de la Mer-  
ced, salió en marcha para el llano de los Cocos, en cuyo centro ondeaba  
la bandera de los Estados-Unidos, con otra blanca al lado. Ocho mil  
norte-americanos con cuatro baterías formaban el cuadro en cuyo inte-  
rior los defensores de Veracruz dejaron sus fusiles en pabellones; presen-  
ciando el acto el general Worth, que trató con cabal cortesanía á nues-  
tros jefes, á quienes sirvieron de intérpretes el teniente coronel Robles  
y su ayudante D. Joaquin de Castillo. Los oficiales conservaron sus es-  
padas; dióse á reconocer de jefe de la fuerza capitulada al coronel Don  
José Francisco López, y se recibió la orden de marchar por Medellin pa-  
ra evitar el paso cerca del campamento de los voluntarios norte-ameri-  
canos. En aquellos momentos se enarbó en Ulúa y en los baluartes de  
Veracruz el pabellon enemigo, al estruendo de la artillería de sus buques  
y de la nuestra, ya en poder suyo.

El general Worth quedó de gobernador y comandante militar de pla-  
za y castillo: organizó en la primera un consejo municipal; un tribunal  
de comercio, y otro para negocios del fuero comun; organizó tambien la  
aduana marítima, y declaró vigentes los aranceles de los Estados-Uni-  
dos. A otro dia de la ocupacion, empezó á publicarse allí el periódico  
“*The American Eagle*.” Scott, con parte de sus fuerzas, fué á instalar-  
se en Manga de Clavo, hacienda de Santa-Anna; y encomendó al coro-  
nel Totten, en premio de sus servicios, la conduccion á Washington de  
los despachos relativos á la ocupacion de Veracruz y Ulúa. Desde el 29  
habia comenzado á organizar el avance al interior, que aun tardaria al-  
gunos dias en realizarse, en espera de medios de transporte; y, entretan-  
to, se proponia despachar una expedicion por mar y tierra sobre Alva-  
rado, sin perjuicio de la marcha hácia México.<sup>1</sup> En su proclama de 30  
de Marzo con motivo del triunfo y encareciendo sus resultados, hablaba  
de 5,000 prisioneros con sus armas respectivas, y de la adquisicion de 400  
piezas de artillería. Las noticias que ha visto ya el lector, y que son del  
todo exactas respecto de guarnicion y de cañones, le autorizan para opi-  
nar, como yo, que el mayor-general enemigo redondeó demasiadamen-  
te sus números.

<sup>1</sup> Correspondencia de Scott, ya citada.

Volviendo á los vencidos, consigno aquí la siguiente orden general ex-  
traordinaria del 29 al 30 de Marzo, dada en Medellin por el general Lan-  
dero, y que señaló el destino de las fuerzas capituladas:

“La brigada de artillería y el batallon activo de Puebla marcharán á  
la ciudad de Orizaba, donde esperarán órdenes.

“Los regimientos 2º y 8º de infantería marcharán á situarse en Cór-  
doba.

“Los piquetes del Ligero y Undécimo, así como las compañías de Za-  
padores, se situarán en Jalapa.

“Los de Túxpam y Tampico marcharán á Túxpam; y los de Oaxaca,  
Jamiltepec y Tehuantepec, á sus respectivas demarcaciones por el rum-  
bo de Orizaba.

“El batallon de Alvarado y los piquetes de caballería permanecerán  
en esta villa.”

El mismo general Landero, con fecha 31 de Marzo, dirigió copia de la  
capitulacion de Veracruz al general Canalizo, jefe del ejército de Orien-  
te que se estaba ya reuniendo en Jalapa con las fuerzas de la division  
de Oriente que habia mandado Diaz de la Vega, y las que iban llegando  
procedentes de México y San Luis Potosí. El expresado general Canali-  
zo transcribió la capitulacion al ministerio de la Guerra el 1º de Abril;  
pero desde el Puente Nacional y con fecha 28 de Marzo, habia dirigido  
á México noticia de ella el general Diaz de la Vega, indicando la con-  
veniencia de defender el punto de Cerro-Gordo.

No terminaré este capítulo sin consignar algunas otras noticias y re-  
flexiones relativas á los sucesos de Veracruz.

Los comerciantes extranjeros de la ciudad salieron hasta el campo de  
Malibrán á despedirse de los defensores, y les dirigieron una carta, des-  
pues impresa, encareciendo su valor y decision y la disciplina militar de  
que habian dado pruebas respetando y protegiendo las propiedades par-  
ticulares y al vecindario inerme en aquellos dias de conflicto. La carta  
estaba fechada el 28 de Marzo, y entre sus cincuenta y nueve firmantes  
hallamos los nombres, todavía bastante conocidos, de los Sres. Juan B.  
Sisós, H. Hoppenstedt, Eduardo Stribós, J. Garruste, Cárlos Rudolph,  
José Antonio de Mendizábal, Juan Manuel de Sevilla y Fernando For-  
mento. Los capitulados pernoctaron en Medellin el 30, y á otro dia se  
pusieron en marcha para los puntos que les habian sido señalados. Los  
que se presentaron á la comandancia militar de Jalapa en solicitud de  
auxilios pecuniarios, solo obtuvieron la declaracion de que se reserva-  
ban para quienes acudieran á batirse en Cerro-Gordo.

Tal declaracion fué una de las primeras señales del enojo oficial con

motivo de la defensa y capitulación de Veracruz. Olvidando ó desconociendo nuestro gobierno que había él mismo retirado de la plaza gran parte de las tropas en ella aclimatadas (el 11º de infantería) ofreciendo solemnemente auxilios eficaces y oportunos que, llegada la ocasión, no pudo acaso impartir con motivo de la revolución por sus propios actos provocada en México; y desconociendo, además, la conveniencia de reanimar el espíritu nacional con el encomio de la conducta de los defensores de Veracruz, cuyo heroísmo el enemigo era el primero en reconocer, tomó un camino errado desestimándola; dando á entender que, si no había los elementos necesarios á la defensa, habría sido preferible no comprometer á la guarnición; mandando que se presentaran presos en la fortaleza de Perote los generales Morales, Landero y Duran; acusando casi de infidencia al alcalde Vila que se quedó unos cuantos días en la ciudad por acuerdo del ayuntamiento; y reputando desventajosa la capitulación, cuyas cláusulas principales fueron criticadas en términos que provocaron las explicaciones de Robles, y consideradas letra muerta en el hecho de negar auxilios á los capitulados, y de obligarlos más ó menos directamente, según he dicho, á empuñar de nuevo las armas ántes de estar libres de su compromiso; con lo cual se orilló á un fin trágico á algunos de los mismos capitulados aprehendidos después por los invasores. Amén de lo expuesto, el general presidente dijo en una proclama á sus tropas, que "iban á lavar la deshonra de Veracruz;" y aunque para mí es indudable que la hacía consistir en hallarse tal punto en poder del enemigo, las circunstancias todas que acabo de enumerar y otras que omito, indujeron á que se diese á la frase un significado de ignominia para los defensores de la plaza.

Profunda fué la indignación causada por tales incidentes, y en un manifiesto publicado en Jalapa y que firmaron el 4 de Abril los principales individuos de la guardia nacional allí residentes, se decía: "Probarémos á toda la nación que el general Santa-Anna es injusto en su opinión: que la resistencia que opusimos y dió por resultado la capitulación, es honra nuestra y oprobio de los que nos abandonaron; y que la guarnición prefirió sucumbir con gloria á salvarse sin honor desde ántes de ser atacada." Entre los firmantes figuraban Gutierrez Zamora, Luélmo, Serna, Ituarte (José Luis) y los hermanos Landero. La autoridad civil de Jalapa prohibió á los impresores la publicación de los datos anunciados en el manifiesto, lo cual vino á enconar más los ánimos. Resonaban de boca en boca los cargos de despecho y traición dirigidos á Santa-Anna, que al regresar de Turbaco había hallado en Veracruz resuelta oposición á sus caprichos y duras lecciones á su amor propio; y de quien

se agregaba que si la escuadra bloqueadora le permitió la entrada, fué porque los Estados-Unidos contaban con él para la consecución de sus miras respecto de nuestro país. La conducta de este personaje en la Angostura, Cerro-Gordo y Valle de México, y el testimonio mismo del general Scott, demuestran que, si incurrió en ligerezas y errores más ó menos graves, expuso constantemente su vida y no perdonó esfuerzo en la defensa nacional. "Nos equivocamos nosotros, como acaso se equivocaron los mexicanos también, al juzgar de las intenciones verdaderas del general Santa-Anna, á quien ellos llamaron y nuestro gobierno permitió regresar."<sup>1</sup> El hombre de quien tal decía el enemigo, podrá haberle engañado; pero ciertamente distó muchísimo de ser traidor á su patria.

Teniendo en cuenta lo que es el corazón humano, no parece remoto que en la injusticia con que Santa-Anna juzgó la defensa de Veracruz influyeran sus malas impresiones del recibimiento que allí se le hizo. Pueden haber influido también los rudísimos ataques dirigidos á su gobierno y persona por la prensa veracruzana ántes del bombardeo y durante él; cuando, al verse abandonados, los defensores ponían el grito en el cielo contra el país todo, proclamando la necesidad de que el Estado se segregara de la Federación mexicana para atender exclusivamente por sí mismo á sus propios intereses. Esta idea, acompañada de un odio vivísimo á Santa-Anna y al ejército, campeaba, no solo en el "Boletín de Veracruz,"<sup>2</sup> sino también en el "Tributo á la Verdad," folleto muy no-

<sup>1</sup> Manifiesto del general Scott expedido en Jalapa el 11 de Mayo de 1847.

<sup>2</sup> El último *Boletín de Veracruz* decía el 28 de Marzo de 1847:

"Al perderse esta ciudad y al abandonarla sus hijos, con los escombros de sus derribados edificios van á formar el cimiento de una nueva era, con una iglesia cristiana, menos rica, pero más nacional, virtuosa y respetable que la que ha negado á sus hijos los auxilios en su mayor agonía: vamos á marcar con los tizones de nuestros almacenes incendiados y con los calcinados huesos de nuestros hijos la raya negra que será el límite donde cumplirán su destino los hombres de las revoluciones de México, los hombres del robo y de las traiciones; y de entre estas dos marcas regadas con sangre, crecerán robustas la verde oliva de la paz y la blanca palma de la pureza, del honor y los principios nacionales."

El *Boletín* al estampar las anteriores líneas, no advertía que con los fondos de la Iglesia se armó y equipó el ejército que luchó en la Angostura; que mal podía aquella haber enviado recursos pecuniarios á Veracruz en los días en que se decretaba la ocupación de sus rentas; que los representantes tal vez únicos de la Iglesia en la plaza atacada, cura párroco Jimenez y comendador de la Merced, Cabeza de Vaca, no obstante su avanzada edad, impartían toda clase de auxilios á los heridos, bajo los fuegos del enemigo; por último, que esa iglesia cristiana que se trataba de sustituir á la católica, tendría que ser, por la naturaleza de las cosas, el más eficaz colaborador de los destructores de Veracruz en su obra de absorción de nuestra República.

table publicado en aquellos dias, y del cual he tomado parte de las noticias aquí dadas y de las que daré al hablar del desastre de Cerro-Gordo. Por lo demás, aun sin este desastre, que vino á imponer terrible castigo á la jactancia de los que iban á lavar la deshonra de Veracruz, el tiempo y la opinion nacional no habrian tardado en hacer justicia á los defensores de la plaza, si bien reprobando en toda época sus momentáneas tendencias de segregacion, tan nocivas á la salvacion y al porvenir de México. "Somos testigos —decia Scott en su manifiesto ya citado— y como parte afectada no se nos tachará de parciales, cuando hemos lamentado con admiracion que el heroico comportamiento de la guarnicion de Veracruz en la valiente defensa que hizo, fué infamado por el general que acaba de ser derrotado y puesto en vergonzosa fuga por un número muy inferior al de las fuerzas que mandaba en Buena-Vista; que este general premió á los pronunciados en México siendo promovedores de la guerra civil, y ultrajó á los que singularmente acababan de distinguirse resistiendo más allá de lo que podia esperarse, con una decision admirable." <sup>1</sup> Antes y despues de estas palabras del jefe enemigo, la prensa toda de la República exaltó el mérito de los que no habian vacilado en sacrificarse por la patria; y hasta la presente generacion, tan indiferente y olvidadiza, ve con respeto á los antiguos guardias nacionales de Veracruz que aún viven entre nosotros, y les envidia los laureles que entónces conquistaron. <sup>2</sup>

Para dar punto á esta materia, agregaré que dos años despues, el 27 de Marzo de 1849, tuvo lugar en el cementerio general de Veracruz el

<sup>1</sup> El manifiesto de Scott fué publicado en castellano.

<sup>2</sup> En los Estados-Unidos, aunque no se desconoció el gran efecto moral de la adquisicion de Veracruz y Ulúa por medio de las armas, se creyó y se dijo por muchos, que tales puntos con solo el bloqueo y el sitio habrian caído unos cuantos dias despues en poder del invasor, sin costarle una gota de sangre. Por otra parte, no se juzgaba indispensable la ocupacion de Veracruz para el avance del ejército de Scott al interior del país; y se agrega que si dicho ejército hubiera sido algo más numeroso, habria podido dejar una parte de su fuerza á inmediaciones de aquella plaza para impedir la salida y el aumento de la guarnicion mexicana, miéntras el grueso de la gente de Scott penetraba hácia la capital. Por último, en los mismos Estados-Unidos se creía que si Santa-Anna hubiera obtenido un triunfo completo en la Angostura, habria mandado desartillar y abandonar á Veracruz y Ulúa para salvar y utilizar en otros puntos del interior el material de guerra y la gente; no pudiendo ser dudosa, á la corta ó á la larga, la toma de plaza y castillo por el invasor, y no siendo su conservacion necesaria á México por de pronto, supuesta nuestra carencia de marina de guerra con que hacer levantar el bloqueo. En concepto de quienes así opinaban, Santa-Anna no mandó ejecutar respecto de Veracruz lo que se hizo respecto de Tampico, por temor al malísimo efecto que tal medida habria causado aquí en la opinion pública, tan inclinada á hallar en la conducta del expresado jefe indicios de connivencia con el enemigo.

acto solemne de dar allí sepultura á los restos de las víctimas del bombardeo, cuyos cadáveres, durante el fuego, habian sido indistintamente enterrados en los atrios y patios de templos y cuarteles, y hasta en las calles. Exhumados tales restos en los dias 25 y 26 del mes y año á que me refiero, y depositados en la iglesia parroquial, fueron de aquí llevados con grave pompa el 27 en la tarde al cementerio, acompañándolos las autoridades, el vecindario y los mutilados y heridos de 1847, y estando cerrado el comercio y de luto la ciudad. Por nombramiento oficial pronunció el respetado y querido Robles un discurso alusivo; y ocuparon despues la tribuna diversos poetas y oradores, hablando espontáneamente de aquellos dias de angustia y gloria, inolvidables para los mexicanos.